

un tahir, un maestro de armas, un viejo casado y celoso y unas damas con exceso aficionadas á bailar. El primero sólo trata de sus cartas, el segundo lamentase de haber, no obstante su ciencia, recibido muchas heridas; el viejo llora su capricho y el juez les condena á que, puesto que el mal fué voluntariamente buscado, sufra cada cual las consecuencias. En cuanto á las damas que

no quieren trabajar las picaronas,
sino andar á la flor de las chaconas,

les manda que bailen cuarenta días seguidos.

Son de menos valor el *Tonto presumido*, que sólo tiene alguna pincelada satírica, y *El encanto en la vihuela*, pieza simplemente jocosa para bailar, suponiendo que comunica impulsos de hacerlo á todo el que oye lo que toca el pastor Tábano.

Don Pedro Calderón de la Barca es también un excelente entremesista. Cerca de veinte entremeses, seis mojigangas, un baile y dos jácaras, sin contar las loas ya estudiadas, le dan derecho á figurar en este estudio histórico del género.

Sobresale, aparte de las condiciones que llamaremos técnicas, inexcusables en tan alto maestro de hacer comedias, en la creación de tipos y caracteres, algo exagerados á veces, pero siempre graciosos y propios del entremés, si no ha de caer en lo trivial ó insignificante. Sólo se le pudiera achacar la falta de originalidad, cosa en que ni aun en las obras de mayor extensión y empeño paraban mientes los dramaturgos de entonces, aspirando sólo á llevar á su perfección el asunto en que ponían manos, fuese de quien fuese.

Este fin, reducido en este caso al cultivo de lo cómico y jocoso, puede decirse que lo ha logrado, puesto que los entremeses de Calderón son de los más graciosos y hábilmente presentados que pueden darse¹.

¹ Los entremeses y demás piezas cortas de teatro de Calderón se han publicado sueltas. De los primeros, el de *Las Carnestolendas*, lo fué en los *Rasgos del ocio*, de 1661, y reimpreso por Hartzenbusch en el tomo IV de las *Comedias de Calderón*, en la Biblioteca de Rivadeneyra (p. 632); *La Casa de los linajes*, suelto, en los *Chistes del gusto*, tomo II, y en Rivadeneyra, p. 619; *La Casa holgona*, en los *Entremeses nuevos*, de Alcalá, 1643, y en Rivad., p. 622; *El desafío de Juan Rana*, en las *Tardes apacibles*, de 1663, y en Rivadeneyra, p. 629; *Don Pegote*, en los *Entremeses nuevos*, de Alcalá, 1643, y en Rivad., p. 624; *El dragoncillo*, en las *Flores del Parnaso*, Zaragoza, 1708, y en Rivad., p. 616; *La franchota*, en el *Ramillete de sainetes de Zaragoza*, 1672, y en Rivadeneyra, p. 638; *Guardadme las espaldas*, en las *Tardes apacibles*, de 1663; *Los instrumentos*, en la misma colección; *Las jácaras*, en los *Entremeses nuevos*, de Alcalá, 1643, y en Rivadeneyra, 626; *La pedidora*, en las *Tardes apacibles*, de 1663, y manuscrito en la Bib. Nac. (En los *Entremeses varios*, de Zaragoza, sin año, se atribuye á Cáncer); *El pésame de la viuda*, en el *Parnaso nuevo*, 1670; en la *Floresta*, de

El de las *Carnestolendas* es un precioso cuadro de costumbres, en que describe los entretenimientos de Carnaval, que eran tirar huevos y salvado, agua con jeringas, poner mazas y colas, representar comedias caseiras, comer cazadillas, roscones y hojaldres, hacer corridas de gallos, poner mazas á los perros, aporrear con vejigas, quemar estopas delante de la casa del vecino y tiznar con hollín de las chimeneas y sartenes.

Pide la joven á su padre licencia para ejecutar una comedia, haciéndole exclamar:

¡Miren, pues, qué Riquelme, ni qué Heredia!¹

El gracioso, novio de la niña, se entra en casa persiguiendo á la criada que le había puesto maza; y al saber que el viejo quiere ir á buscar quien ayude á la comedia, se ofrece á ejecutar él solo todos los papeles; le dan de almorzar, lo que hace con gentil apetito y á la vez representa diciendo:

Salga Prado y emiece aquesta obra.

Y la acotación: «*Agora ha de remedar á Prado con una décima ó soneto*». Y al acabar, dice:

VEJETE. ¡Lindamente lo remeda!
GRAC. ¡Muy bien?
RUFINA. Muy bien en mi alma:
que le ha hurtado voz y acciones.
MARÍA. Á Prado le harán gran falta.

Sucesivamente imita un viejo, un negro, un tudesco, un borracho y, al fin, se duerme. El padre sale para buscar un ganapán que le saque de casa, y el gracioso se levanta y huye con Rufina, que es la hija.

La segunda parte de este entremés es de mojiganga, pues van saliendo con trajes ridículos *El rey que rabió*, *Perico el de los pa-*

1680 (anónimo), y ms. en la Bib. Nac.; *La plazuela de Santa Cruz*, en los *Rasgos del ocio*, de 1661, y en Rivad., p. 635 (manuscrito en la Bib. Nac.); *La rabia*, en Rivad., p. 720 (manuscrito en la Bib. Nac.); *El reloj y genios de la venta*, en las *Tardes apacibles*, de 1663 (antes con el título de *Villalpando*, anónimo, en el *Teatro poético*, 1658); *El torreador ó Don Cosme el torreador* (distinto del de Quiñones de Benavente), en las *Tardes apacibles*, de 1663, y anónimo en el *Laurel de entremeses*, de 1660, y *La tarasca de Alcorcón*, impreso suelto (Barrera), que no hemos visto.

Son apócrifos el atribuido con el título de *Doña Mata* en el *Parnaso nuevo*, de 1670 (es *La honrada*, de Quiñones de Benavente) y el *Labrador gentilhombre*, impreso en Rivadeneyra, p. 393 del tomo IV, por lo dicho arriba.

Manuscritos existen, ó se citan: *El convidado* está en nuestra Bib. Nac.; *Los jaques y segunda parte de la jácara*, en la Bib. de Osuna (Barrera). No pasó á la Biblioteca Nacional. *Las lenguas* (distinto del de Cáncer), éste incompleto en la Bib. Nac.; *Los monigotes*, en la Bib. de Osuna (Barrera). Tampoco entró en nuestra Bib. Nac. *El sacristán mujer*, en dicha Biblioteca. (Se imprimió anónimo con el título de *El sacristán* en el *Laurel*, de 1660.

En el *Catálogo* de Fernández-Guerra se citan igualmente, pero sin señas ningunas, los titulados: *El asturiano en el Retiro* y *La premática*.

De las mojigangas y jácaras trataremos en sus artículos.
¹ Citar con tal motivo aquellos cómicos, indica que estaban aún vivos. Riquelme murió en 1634: con que anterior será el entremés.

lotes, *Marta con sus pollos*, *Maricastaña* y la *Dueña Quintañona*, según los va evocando el vejete en su desesperación al ver que le faltan su hija y sus joyas. *Las sombras*, de Quevedo, tienen, como se ha visto, semejanza con este entremés.

Parecido, no en el asunto, pero sí en el recurso de sacar á escena tipos comunes ó extraños, según los va nombrando uno de los personajes, es el entremés de *La casa de los linajes*, que se imprimió suelto, y refundido en el siglo XVIII, en el tomito titulado *Chistes del gusto*, aquí anónimo. Salen un zurdo, un corcovado, un sastrero, un barbero, un negro, un moro, una traperera, una mondonguera, una dueña, todos irritados y amenazando al que distraídamente los evoca.

La casa holgona y *El convidado* son asuntos ya tratados por Quiñones de Benavente, el primero en el *Don Gaiferos y las busconas de Madrid*, y en *La Buscona*, de Navarrete; y el segundo, en *El convidado*; aunque uno y otro tema en Calderón aparecen tratados de un modo distinto.

Son puramente jocosos los entremeses *Don Pegote*, en que unas damiselas se vengan de un caballero que no les quiere dar dineros, punzándole con alfileres y burlando con él, hasta que acaban bailando seguidillas; *El desafío de Juan Rana*, sin asunto y sólo para que luciesen sus gracias Cosme Pérez y Bernarda Ramírez, es con todo una divertida pieza.

Muy curioso es el entremés de *La franchota*, ó sea la francesa, que es el nombre que se daba á los extranjeros que andaban por España pidiendo limosna y cantando, aunque fuesen, como en otros lugares se dice, alemanes. En cierto pueblo mendigaban así, y el alcalde, que desea expulsarles, abócase con ellos y en especial con una *franchota* que habla por todos y le emboba y encantosa con sus gracias. Esta *franchota* habla italiano (que es el único idioma europeo que sabía Calderón), y para acabar de trastornar al alcalde baila la *tarantela* y el *lanturulú*.

En el entremés de los *Instrumentos*, que es un pretexto para formar una mojiganga del *Corpus*, finge que el alcalde prende á varios ladrones que llevaban consigo sonajas, guitarra, cascabeles, castañetas, arpa, y con todos forma la mojiganga, que acaba en baile.

La pedidora es, como *La buscona*, una dama que exige de sus galanes un jubón de lama, unas enaguas, una pieza de holanda y un vaquero. El primero, que era licenciado, le trae un jubón *del-ama* (la suya),

todo roto; el segundo, un vejete, muchos pomos llenos *en-aguas*; el otro, capitán, una pistola que dispara, y el último, un vaquero vivo, con los toros, y uno de éstos acomete á los circunstantes¹.

Los entremeses de carácter son *El pésame de la viuda*, algo caricaturesco, como otros de Calderón (*El torreador*, por ejemplo), si bien contiene rasgos felices en la pintura de la viuda inconsolable, que se casa con el primero que la solicita; el entremés de *La rabia*, que á la vez está salpicado de rasgos de costumbres; y más abundante en caracteres es el titulado *El reloj y genios de la venta*, impreso también anónimo con el título de *Entremés de Villalpando*. Son cuatro los caracteres deliciosamente diseñados: un hipocondríaco; otro que siempre habla de sus vestidos; otro que todo lo refiere á su lugar, que es Villalpando, y otro que á todo ha de mostrar su reloj; y de ahí el título. En el *Villalpando* hay además otros dos caracteres más imperfectos: el que todo lo concede y el que todo lo niega, y falta el del reloj. Mutilaciones é interpolaciones de los graciosos de las compañías, que eran los dueños de los entremeses y los que los daban á la imprenta.

El entremés de *Las jácaras*, que también se ha impreso en el siglo XVII con el título de *El narro*, es gracioso. Mari Zarpa tiene la manía de estar siempre cantando jácaras. Para curarla, hace su padre que al paso que los nombra vayan apareciéndose los personajes, causándole el susto consiguiente; hasta que descubierto el enredo, dice ella: «A mis jácaras me vuelvo».

El entremés de *La plazuela de Santa Cruz* no da idea más que á medias de lo que era esta plaza entonces. Sólo aparecen una prendera, una frutera, herbolario, librero y quitamanchas; pero hay buenos el tipo del curioso y de la dama tusona. Con el mismo título existe un baile, que también parece ser de Calderón y es más gracioso y satírico.

El dragoncillo es, como hemos dicho, el mismo asunto de la *Cueva de Salamanca*, de Cervantes, y no mejorado, aunque siempre gracioso.

*El sacristán mujer*², impreso en 1660 (*Laurel de entremeses*), anónimo y con solo

¹ El asunto de este entremés es, como puede verse, muy semejante al de la *Mojiganga de la Malcontenta*, núm. 209 de este tomo.

² Existe manuscrito en la Bib. Nac., de letra y firmado por Matias de Castro, gracioso de la segunda mitad del siglo XVII, en que dice: «Entremés de Calderón de la Barca. Escribióse para María López», que era suegra de Matias de Castro.

el título de *El sacristán*, es una especie de oposición á la mano de la dama, que se disputan cuatro pretendientes, uno el sacristán, y los otros tres son mujeres disfrazadas de hombres que al final se descubren.

En nada cede como entremesista á Calderón, antes le sobrepuja en fuerza satírica, el agudísimo poeta D. Jerónimo de Cáncer y Velasco. Mucho debieron de agradecer al público y representarse sus entremeses, cuando en todo tiempo y aun muchos años después de muerto se recordaban su chiste y donaire; se le conceptuaba modelo y autoridad en este género dramático, y hasta en extraños reinos, adonde nuestros comediantes llevaban la Talía española, se anunciaban los entremeses de Cáncer como aquellos que mejor podían despertar el gusto de los más rebeldes á este linaje de esparcimientos.

Mas, antes de examinar sus obras, trazaremos su biografía, hasta aquí reducida á los escasos datos reunidos por D. Cayetano Alberto de la Barrera, en su *Catálogo insigne del teatro antiguo español*.

Don Félix Latassa le incluye entre los escritores aragoneses, y le supone nacido en Barbastro, donde también registra el nacimiento de los jurisconsultos Jaime Cáncer, que vivía después de 1585, y un hijo suyo que imprimió una obra jurídica en 1618¹. Serían acaso parientes de D. Jerónimo, que vino al mundo en los últimos años del siglo xvi. Pero ni él ni D. Nicolás Antonio dan noticias de interés sobre el entremesista, limitándose Latassa á decir que fué familiar del conde de Luna, y Nicolás Antonio² celebra en general su ingenio para la poesía jocosa.

Por un apunte de D. Cristóbal Pérez Pastor, que halló en el Archivo general de protocolos la «Carta de dote y arras de D. Jerónimo Cáncer»³, sabemos que era hijo de Fadrique Cáncer y de Doña Mariana de Velasco, y que en 13 de Mayo de 1626 estaba «desposado hace seis meses con Doña Mariana de Ormaza, hija de Gabriel de Ormaza y Doña Ana Centeno».

Doña Mariana de Velasco, madre de Cáncer, gozaba «doscientos ducados de renta anual que tiene por merced de S. M. durante la vida», situados en Penas de Cámara del Consejo de Indias; y por cartas

¹ Véase la nueva edición de su *Bibliot. de Escrit. aragoneses* (Zaragoza, 1884; tomo I, p. 280). Se da la lista de las varias obras de derecho compuestas en latín por Jaime Cáncer y su hijo.

² NIC. ANT.: *Nova*, I, 570. Uno y otro dan equivocada la fecha de la muerte de Cáncer.

³ *Memorias de la Academia Española*, tomo x (Madrid, 1911), p. 72.

de pago de su hijo sabemos que vivía aún en 1628¹. Quizá procederían de algún empleo ó cargo del marido Fadrique Cáncer.

Nosotros hemos hallado la partida del desposorio de nuestro poeta, que se verificó en la iglesia de San Sebastián de esta corte el 3 de Noviembre de 1625², y que, por lo visto, se habrá revalidado después de 1626. Ofrece la particularidad que en ella usa Cáncer los apellidos cambiados.

Su principal ocupación parece haber la de contador en casa del conde de Luna, quien, sin embargo, no se curaba mucho de pagarle puntualmente sus salarios, pues entre las poesías de Cáncer hay una «Al Excmo. Sr. Conde de Luna, habiendo nueve meses que no le daban ración al poeta.»

También se creía autorizado para pedir al conde de Niebla, D. Gaspar de Guzmán, después duque de Medinasidonia, á quien dedicó el tomo de sus versos, ponderando el mal estado de su vestimenta:

Las llagas de mis calzones
son, señor, tan incurrables,
que pasan las entretelas
y van descubriendo el cáncer.

El era de suyo harto descuidado en el aliño personal, según confiesa en una graciosa pintura que hizo de sí mismo:

De estudiante ando vestido,
y soy puerco y gordo tanto,
que en competencia se llevan
mis calzas al obligado...
Mas, pasando á mi persona,
soy tan chico y tan retaco,
que yo mismo no me llevo
á la barba con un palmo;
como una endrina soy negro...
Muy calzado soy de frente...
En este mi pobre cuerpo
anda todo trastocado;
mis cejas son dos saetas,
y mis piernas son dos arcos³.

¹ *Memorias de la Academia Española*. Son dos cartas de pago de los dos primeros trimestres, fechadas en 8 de Mayo y 4 de Septiembre de 1628.

² «Don Jerónimo de Velasco y Cáncer con Doña Maria de Ormaza. Amonestaciones: 1 en 1; 2 en 2. Der. 9 de noble.—En tres de Noviembre de 1625 años, con mandamiento del Sr. D. Juan de Mendieta, vicario general de esta villa de Madrid y su partido, que pasó ante Simón Ximénez, su notario, su fecha en este dicho día, mes y año, no obstante que no están hechas más de dos amonestaciones de las que el Santo Concilio manda, yo, el licenciado Francisco de Corbalán, teniente cura de esta iglesia parrochial de San Sebastián de esta villa de Madrid, desposeí *in facie ecclesiae*, por palabras de presente y con su mutuo consentimiento, á D. Gerónimo de Velasco y Cáncer con Doña Maria de Ormaza, por cuanto su merced del dicho señor Vicario dispensó en la amonestación que falta y les notifiqué no belen ni cohabiten hasta estar hecha la amonestación que falta. Testigos: D. Luis de Guzmán y Fr. Leonardo de Rojas de la Santísima Trinidad, Francisco de Ancejo y otros, y lo firmé: fecha *ut supra*.—El Ldo. Juan de Corbalán.» (Tomo de bautismos de dicho año; folio 81 vuelto).

³ *Obras varias de D. Gerónimo de Cáncer y Velasco. Dedicadas al Excmo. Sr. D. Gaspar Alonso Pérez de Guzmán el Bueno, duque de Medinasidonia... Con privilegio. En Madrid, Por Digo Diaz de la Carrera, Año de M. DC. LL. 4.º*; seis hojas preliminares y 134 foliadas. Véanse los folios 2 y 2 vuelto y 76.

Cáncer tiene por su falta de aprensión, nacida acaso de su mala suerte, mucha semejanza con aquellos poetas del siglo xv, que, como Villсандino, Juan de Valladolid, Antón de Montoro, ponían su musa al servicio de sus faltas y apremios de alimentación y vestido. Al rey Felipe IV dirigió otros versos pidiéndole ayuda de costa, por haber representado papel en una comedia que al monarca hicieron los criados de palacio, diciendo (fol. 8 vuelto):

Cáncer soy, que desde día
que hice aquel rey verdinegro,
ando vestido de antiguo,
y así de gorra me meto.

Más desinteresadas habrán sido unas quintillas al nacimiento y bautismo en 2 de Febrero de 1635 de la infanta Ana María Antonia y otros versos á la real familia. Concurrió á las fiestas cortesanas y certámenes, como el celebrado en Febrero de 1637 en el Buen Retiro, como aparece de sus versos y de los vejámenes que se hicieron con tal motivo¹. Y aun años después asistía á diversas academias poéticas, como la que en 1640 se celebró el día de San Agustín (28 de Agosto) en casa del contador Agustín de Galarza; y en el *Vejamen* que en ella leyó D. Francisco de la Torre y Sevil, se alude á Cáncer y á su nombre, diciendo que «se come las gentes»; á su manía pedigüeña: «D. Jerónimo Cáncer, á cualquier que le pide una copla se la jura, porque dice que se la ha de pagar», y hasta á su corta estatura².

El mismo fué secretario en otra academia, celebrada por estos días y no en 1649, como creyeron el biógrafo de Moreto, don Luis Fernández-Guerra³ y Barrera, pues en ella se da como vivo á D. Francisco de Rojas Zorrilla, que en 1649 era ya difunto. Este vejamen agudo y preciosamente escrito hállase también en la colección de sus *Obras* (folios 56 y siguientes), y hasta llegó á ser presidente en una de estas academias.

No le mencionaron Lope en su *Laurel de Apolo* (1630), ni Montalbán en su *Para todos* (1632), quizá porque no tendría aún Cáncer fama ó no habría escrito cosa de importancia. Sin embargo, es de extrañar que tampoco él escribiese un elogio de ninguno de los dos ni en la *Fama póstuma* de Lope (1635), ni en las *Lágrimas panegíricas* á la muerte de Montalbán (1639), en que ya era poeta celebrado.

¹ MOREL-FATIO: *L'Espagne au XVI^e et au XVII^e siècle*. Paris, 1878, págs. 632, 647 y 664.

² BARRERA: Artículo CÁNCER. PAZ Y MELIA: *Sales españolas, segunda serie*. Madrid, 1902, p. 359.

Comedias de Moreto en Rivad., p. XIII.

Y no parece haber tenido enemigos, porque colaboró en las obras de Luis y D. Juan Vélez de Guevara, Calderón, Moreto, Matos Fragoso, Villaviciosa, Zabaleta, Martínez de Menezes, Rojas Zorrilla, Rosete y Sigler y Huerta.

Tampoco parece haber gozado cumplida salud. Entre sus versos hay un romance que escribió «habiendo estado el poeta enfermo de perlesía, de comer lamprea», y principia:

Clori, mal convaleciente,
quiere el amor que os escriba
los tartamudos efectos
de mi torpe perlesía.
Ya habréis oído decir
que esta mi boca maligna,
antes de cumplir el tercio,
se me mudó á una mejilla. (fol. 84 v.)

Por lo demás, su vida era morigerada. En unos tercetos á un amigo (fol. 90 v.), decía:

La juventud su engaño nos refiere;
yo me recojo, en fin, casi de día,
para que mi familia no me espere,
que es la que vos sabéis, por dicha mía.
Rezo y ceno tan poco, que atrevido
suelo desafiar la apoplejía;
hasta acostarme, paso entretenido
á mi hija, celebrándole algún chiste¹,
de mi mujer cortado y añadido:
sólo el que aspira á holgarse vive triste.
No hay placer que á este gusto se le iguale,
que en la quietud del ánimo consiste.
El sol con nueva luz apenas sale,
cuando gustosamente me levanto
á buscar con que el día se acabale.

En 1651 dió á luz, como hemos indicado, la colección de sus versos líricos con la comedia burlesca titulada *La muerte de Valdovinos*² y algunas jácara que se cantaron en los teatros de la corte.

Desde esta fecha no hallamos noticias de nuestro personaje hasta la de su muerte, se-

¹ También hemos hallado la partida de nacimiento de esta hija; folio 206 v.: «Polonia. Cap.º dos rs.—En la iglesia parroquial de San Sebastián de esta villa de Madrid, en veinte y seis de Febrero de 1634 años, yo, Gerónimo de Morales, bapticé á Polonia Cáncer, hija de Gerónimo Cáncer y de Doña Maria de Hormaza, su mujer; fueron sus padrinos D. Juan Méndez Puebla y Doña Maria de Guzmán.—Gerónimo Morales.»

(Libro de bautismos de dicho año 1634, folio 206 vuelto.)

² Existen dos ediciones, perfectamente distintas, de este año. A la primera se le añadió al final, sin foliación, la comedia burlesca, y en algunos ejemplares el *Entremés de Garapiña*, de Moreto. En la segunda la comedia sigue la foliación del tomo: 121 á 132. En la otra, la comedia ocupa las 14 últimas hojas, con signatura aparte. Se conoce que Cáncer no se atrevió al principio á incluir esta obra dramática entre las demás líricas. En el ejemplar de la Bib. Nac. se dice que el *Entremés de Garapiña*, es de Moreto: la *Loa que representó Antonio de Prado*, que va después del entremés y con él ocupa dos hojas, es la de Quiñones de Benavente (n.º 218 de este tomo). En un ejemplar de mi propiedad, el entremés consta anónimo, así como la loa.

De estas *Obras varias* de Cáncer se hicieron reimpressiones en Lisboa, por Antonio Rodriguez de Abrú, en 1675, en 8.º; y en Madrid, por Manuel Martín, 1761, 4.º, sin la dedicatoria y con nuevas licencia y tasa.

gún reza la siguiente partida, que hemos copiado igualmente en el archivo parroquial de San Sebastián de esta corte:

«Don Gerónimo de Cáncer, casado con Doña María de Ormazá, calle de las Huertas, frontero del Cementerio; murió en dos de Octubre de 1655 años. Recibió los Santos Sacramentos; testó ante Beltrán del Arco en trece de Diciembre de mil y seiscientos cuarenta y nueve años¹; dejó el funeral á la voluntad de la dicha su mujer; enterróse en la Trinidad Calzada. Dió de fábrica 16 reales².»

Cáncer debía de ser tan perezoso en escribir como en su aseo, porque no compuso por sí sólo más que las dos comedias burlescas *La muerte de Valdovinos* y *Las mocedades del Cid*; pero en otras veinte, que llevan su nombre, sólo trabajó una ú otra jornada, en compañía de los escritores antes mencionados.

En cambio nos dejó 26 entremeses, 6 bailes y 11 jácaras, que vamos á examinar ligeramente³.

La burla más sazónada, que se había antes impreso anónima con el título de *La fregona*, es el engaño hecho por una moza manchega recién llegada á Madrid, con ayuda de una vieja proxeneta, haciéndose pasar por dama de distinción ante dos caballeros, hasta que el alquilador de trajes descubre el enredo.

Muy gracioso y agudo es el de *Los ciegos* que se fingen dos ladrones para robar el bolsillo de un caballero que les manda rezar

¹ Sería la fecha del ataque de perlesia.

² Folio 280 del libro de difuntos de dicho año. Al margen dice: «Visitado en 4 de Julio de 656.—Voluntad».

³ Los entremeses de Cáncer se imprimieron en colecciones diversas. *Este lo paga*, con el *Laurel*, de 1660; *El cortesano*, en el *Teatro político*, de 1658, y en las *Tardes apacibles*, de 1663; *Los putos*, en la *Ociosidad entretenida*, 1668; *La burla más sazónada*, en los *Autos de 1675* (con el título de *La fregona* en los de 1655); *Los gitanos* y *El portugués*, en los autos de 1675 (el último también en los de 1655); *Visita de la cárcel*, en el *Parnaso nuevo*, de 1670 y algo variado en el *Vergel*, de 1675; *El gigante*, *El francés* y *Juan Ranilla*, en la *Flor*, de 1676 (el último también en la segunda parte de los *Rasgos del ocio*, 1664); *Pelicano y Ratón*, *Las lenguas* y *Yo lo vi*, en la *Floresta*, de 1691 (el 1.º y 2.º además en los *Entremeses nuevos*, de Zaragoza, sin año; hacia 1676); *Los ciegos*, en el *Teatro político*, de 1658; *Juan Rana mujer*, en la *Flor*, de 1676. Manuscritos en la Bib. Nac., *La mula*, *Juan Rana en el Prado* (este también con el título de *La noche de San Juan*); *La regañona* (también con el título de *La mal acondicionada*); *El Sordo y Periquillo en Madrid*, en los autos de 1655 (en los *Rasgos del ocio*, 1661, con el título de *El reo*); *El sí*, en los *Autos*, de 1655 y ms. en la Biblioteca Nacional.

Son apócrifos ó indebidamente atribuidos: *Blas y Menga* (*Floresta*, de 1680), que es de Quiñones; *La boda de Juan Rana* (*Floresta*, de 1676), que es de Avellaneda; *El estuche* (*Ramilleto*, de 1672), que es el *Don Gaiferos*, de Quiñones; *Garapiña* (unido á las obras de Cáncer), que es de Moreto; *El negro hablador* (*Vergel*, de 1675), que es de Quiñones; *La pedidora* (*Entremeses varios*, sin año), que es de Calderón; *Los testimonios*, (*Ramilleto*, de 1672), que es de Quiñones; *Los poetas locos* (ms. en la Bib. Nac.), que es de Villaviciosa.

De los bailes y jácaras trataremos oportunamente.

la oración del *Apartamiento del alma y el cuerpo* y que los bellacos aplican con chiste á describir el hurto. Este entremés se imprimió después con el título de *Candil y Garabato*, que son los nombres de los falsos ciegos.

Pinta en *El cortesano* un entrometido, amigo de servir y dar direcciones y consejos, pero quien sale todo mal hasta que, al fin, le mantean.

En el género burlesco tiene *El francés*, en el que un amante que desea quitar á su dama lo que le había dado, hace que un su criado se finja un rico francés, y con pretexto de traerle merienda, carga él mismo con la plata labrada de la dama. El francés no habla más palabras francesas que *güi*, *güi*: todo lo demás quiere ser italiano; prueba, como otras, de lo poco que les interesaba á nuestros literatos el idioma de los vecinos, con que nos estábamos siempre en guerra. Este asunto, más ó menos completo, había sido ya tratado en el entremés de *La condesa*, que se atribuye falsamente á don Juan de Alarcón, quizá por intitularse la dama *Condesa de Alarcón*, y lo fué de nuevo por el de la *Dama fingida* y en *La novia burlada*, de Francisco de Castro.

De cuentos populares están tomados *Este lo paga* y *El gigante*.

Muy curioso es el de *Los gitanos*, en que describe las costumbres de los que vivían en Madrid, donde tenían un barrio, como también indica Cervantes en su novela de *La gitanilla*, hacia la puerta de Santa Bárbara. Los embustes de estas mujeres son los ya conocidos, pero están vivamente diseñadas en este entremés, así como los tipos cándidos que iban á consultarlas.

Cáncer escribió también para las fiestas de corte, especialmente en las que se celebraron en la noche de S. Juan de 1651 para festejar el nacimiento de la primera hija de Felipe IV y Mariana de Austria, la infanta María Teresa, pocos días antes. Compuso dos lindísimas piezas: una el entremés de *Juan Rana en el Prado*, en que el autor va describiendo todo lo que en la noche de San Juan se veía en aquel lugar, y la otra, el baile entremesado de *Los hombres deslucidos*, en el que satiriza á los que sin lucimiento ó en cosas inútiles gastan su hacienda.

En el entremés de *Las lenguas*, con pretexto de buscar el gracioso tipos para una danza, va describiendo los de italiano, francés, irlandés, negro, valenciano y gallego que andaban por la corte.

Jocoso es el entremés de *La mula*. Perico desea quitar la suya al médico y supone que

á su criado se le rompió el vaso de la orina de una hermana enferma que traía para la consulta. El médico da al fingido criado su mula para que vaya á buscar otra orina y, en tanto, queda Perico contándole mil desatinos que obligan al médico á arrojarle de su casa, y comprende el objeto de tanta parolá.

No desdeñaba tratar asuntos ya conocidos como en el entremés de *Pelicano y Ratón*, que es el mismo que el del número 27 de este tomo, impreso ya en 1609 con el título de *El capeador*, aunque mejor y más gracioso. El título procede de que si la capa era buena, el ladrón, que estaba á la mira, avisaba al otro diciéndole «pelicano», y si mala, «ratón».

Uno de los mejores entremeses de Cáncer es el titulado *El portugués*, en que todos los personajes son caracteres y caracteres cómicos. Un hidalgopreciado de su abolengo; un «acomodado» ó comodón que vive en perpetua higiene; un componedor de contiendas y disputas, que tiende su espada entre dos que hablan aunque sea sin reñir, y un excelente carácter de portugués. De asunto parecido son el entremés anónimo de *Los genios* y *El reloj y genios de la venta* que se atribuye á Calderón, y quizá sea suyo.

El de *Los putos*, que es un disparatón sin pies ni cabeza, debía de hacer reír, porque fué muy representado, aun en el siglo XVIII, y refundido é imitado. Tiene alguna semejanza con la *Hechicera*, de Quiñones de Benavente; sólo que, para que el disparate sea mayor, es el bobo el objeto de los requiebros de los tocados del hechizo. *El bobo enamorado* es título más decoroso, que un arreglador puso al entremés de Cáncer.

El sí es lindo y gracioso entremés, aunque falso. Dos ladrones disfrazan al bobo de gran señor para robar á un almonedero una vajilla de plata y otras cosas. El bobo habrá de decir solamente *sí* á lo que ellos hablen: de ahí el título. A nombre de Villaviciosa hay en la Biblioteca Nacional un manuscrito de 1692 con el título de *El sí y la almoneada*, que no es más que una refundición de este Cáncer, sobre todo en la primera mitad, pues en lo demás son casi iguales. No es creíble que Villaviciosa, que fué amigo de Cáncer, cometiese esta usurpación; será obra de algún cómico.

El entremés del *Sordo y Periquillo el de Madrid* es bonito, de carácter y de costumbres. Se estrenó en 1649 á la venida «del claro sol de Alemania», como se dice en él. El entremés anónimo de *Periquillo el de*

Madrid, que es más bien una jácara entremesada, no tiene más semejanza que el personaje de jácara que también allí hay. Pocos años después de aparecer este entremés, en 1655, se reimprimió con el título de *El reo*, también á nombre de Cáncer.

En *La mal acondicionada*, un D. Blas, amante de una mujer de muy mal carácter, se halla un día de toros sin ventana ni aun terrado para ella. Un amigo le aconseja que haga una boleta fingida y aproveche sus ordinarias riñas para fingirse también muy enfadado, y se salga de la casa, con lo cual la culpa de que no vea los toros será de ella. Así lo piensa hacer; pero en tanto, unas amigas de la dama, que esperan ver con ella los toros, aconséjanla que por aquel día no trate mal al galán, para evitar justamente lo que él creía factible. Así, pues, con gran sorpresa suya, la dama le recibe muy blanda y amorosa y no sabe cómo encajar la mentira: cuanto más él se alborota, más la señora sufre y le halaga, siempre dirigida por sus amigas. Acuden hasta el recurso de salir el amigo vestido de mujer para darle celos, y... nada; al fin hay que decir la verdad.

Este entremés lleva también otro título, el de *La regañona*.

Entremés de la *Visita de la cárcel*. Bueno, casi todo él irónico, con aquella ironía tan punzante y graciosa de Cáncer. Juan Rana, alcalde, va soltando todos los presos con pretextos graciosos de puro disparatados. A uno que había raptado una casada, por considerar el hecho insignificante; al capeador, por ejercer oficio honesto y útil á la sociedad; á un reo de muerte, que no se le ahorcó por no haber en el pueblo verdugo, dándole una carta de recomendación para que le ahorquen en el lugar inmediato; á un ladrón que se fingía tullido, porque bailaba bien el *canario*; á un portugués, por ser hombre bien entonado. Como se ve, es muy diferente este entremés del cantado y bailado de Quiñones de Benavente del mismo título (núm. 7 de los suyos en este tomo).

En el titulado *Yo lo vi* se despacha á su gusto en mentiras, tan gordas como las de Manolito Gázquez, y alguna, por cierto (la de la tinaja), que se creía invención del famoso velonero de Lucena. Muy semejante en el asunto, aunque sin el correctivo del incrédulo ni el gracioso apoyo del testigo falso que dice «yo lo vi», es el del entremés del *Cuero*, de D. Francisco Bernardo de Quirós, refundido á principios del siglo XVIII con el título de *El indiano embustero*. Con el de *Los embustersos* se atribuye también al mismo Quirós en el tomito titulado *El Par-*

cisco de Avellaneda, D. Jerónimo de Cáncer, el último año de su vida; D. Juan Bautista Diamante, Alvaro Cubillo de Aragón, D. Antonio Martínez de Meneses y D. Rodrigo de Herrera.

El padre Niseno, aprobador del tomo, llama á Quirós «un ingenio tan aplaudido por la incomparable prontitud de sus sales y donaires». Y en el prólogo expresa el autor que sus entremeses fueron celebrados en el teatro «libres de silbo original».

Era asturiano, según el autor de la *Biblioteca asturiana* (Gallardo: *Ensayo*, I, 413), que, al parecer, fué el canónigo González Posada. D. Nicolás Antonio también le recuerda (*Nova*, I, 407).

Quizá sea suya una *Relación verdadera de las grandiosas fiestas que se hicieron en Madrid al bautismo del príncipe* (Baltasar Carlos) nuestro señor. Compuesto por Bernardo de Quirós. Año de 1629.

Escribió también versos laudatorios en las *Lágrimas panegíricas* á la muerte de Montalbán, en 1639, y en los *Avisos para la muerte*, de D. Luis Ramírez de Arellano; pero no en la primera edición de 1634, sino en las posteriores, como la de 1659. Al año siguiente fué premiado en el certamen poético de la Soledad, celebrado en Madrid é impreso en 1664, mencionándosele en *Vejamen* que, como de costumbre, se hizo para la fiesta. Murió en Madrid el 18 de Noviembre de 1668¹.

Escribió varias comedias: *La luna de la Sagra*, *Santa Juana de la Cruz*, impresa en la *Parte 22* de escogidas; *Olvidar amando* y *El cerco de Tagarete*, en la *Parte 38* de la misma colección, y otros cinco entremeses y un baile².

Lo que como entremesista distingue á

¹ Dice así la partida de difunto que hemos hallado en la parroquia de San Sebastián: «D. Francisco de Quirós, Alguacil de la Casa y Corte de su Magestad, calle del Leal, casas propias; murió en diez y ocho de Noviembre de 1668 años. Recibió los Santos Sacramentos; no testó y se enterró, con licencia del Sr. Vicario, en el Colegio de Atocha. Dió de fábrica 44 reales». (Folio 36 vuelto del libro 13 de Difuntos).

² Son: *El malcontento*, en la *Parte 38* con la comedia *El cerco de Tagarete*; *El cuero*, en la *Ociosidad entretenida*; *El muerto*, *Eufrasia y Tronera* y *Periquillo non durmas*, ambos en el *Parnaso nuevo*, de 1670, y manuscritos en la Bib. Nac.; *Entre bobos anda el juego* y *El sordo*, manuscritos en la misma Biblioteca, y *Escanderbey*, en la segunda parte de los *Rasgos del ocio*, 1664.

El titulado *El cómo*, en la *Ociosidad entretenida*, es *La burla del pozo*, de sus *Obras*; y *Los embusteros*, en el *Parnaso nuevo*, es *Mentiras de cazadores*, de sus *Obras*.

Falsamente se le atribuyen: *La mantía* (*Ociosidad entretenida*, y ms. en la Bil. Nac.), que es de Quiñones de Benavente, á quien pertenece igualmente *Las calles de Madrid*, que se halla manuscrito en la Nacional á nombre de Quirós. Fernández-Guerra cita equivocadamente otro titulado *La capona* (véase Barrera, p. 612), pues no se halla, como dice, ni en sus *Obras*, ni se conoce colección alguna con el título de *Entremeses de varios autores*, en 8.º Quizá lo vería suelto. Parece distinto del baile de Salas Barbadillo, á juzgar por el primer verso.

Quirós son los caracteres de figurón, las escenas ridículas ó burlescas, gracejo en el diálogo y chistes abundantes, aunque no siempre bien escogidos.

En el *Toreador don Babilés*, resulta gracioso el desafortado carácter de este personaje que

siempre en alegorías habla á todos,
preciado que desciende de los godos.
Y por decir á un paje:
«Despabila esa luz», dijo el salvaje:
«Alegra esa vela».
Y el paje tomó al punto una vigüela
y bailó la capona al candelero.

Tan achacoso era del mal del *don*, que nunca comía sin *almidón*; quiso hacerse donado, no enamoraba más que á las doncellas, llamaba *donación* á la limosna; sus vestidos eran de algodón y gustaba que le llamasen el *donoso*. Como toreador no es menos presuntuoso, aunque delante de su dama un toro le voltea y rompe sus vestidos¹.

Parece tener presente á persona determinada en *El poeta remendón*, que zurce sus obras de retazos de Lope de Vega, Luis Vélez y Mira de Amescua, que no era más que lo que otros muchos venían haciendo.

Una especie de mojiganga es el titulado *Mentiras de cazadores y toreadores* por lo caricaturesco de los caracteres y lo grotesco de las escenas, bailando al final Venus, Marte, Apolo, Vulcano, Adonis y otros personajes de la mitología.

Como indica el título, en *Los viudos al uso* ridiculiza el falso dolor de dos de ellos que se casan el mismo día que entierran á sus mujeres.

Piezas burlescas, escritas sólo para hacer reír, son *El marido hasta el infierno*, parodia de la fábula de Orfeo, *La burla del pozo*, que no es más que un *cómo* ó pesada broma que un amigo da á otro fingiéndose muerto por él y haciéndole huir y esconderse en un pozo, donde se cae por torpeza de los que han de sacarle; *Don Estanislao*, personaje tan exageradamente ridículo como don Babilés el toreador.

En *Ir por lana y volver trasquilado* se trata el mismo asunto y del mismo modo que Avellaneda en *La burla del ropero*, sin que sea fácil saber quién imitó á quién, pues los dos entremeses son de la misma

¹ En algunas impresiones atribúyese este entremés «a nunca imitado Luis de Benavente», pero dice Quirós: «es quitarle el laurel, atribuyéndole unos disparates como los del entremés» (folio 5).

Contra la manía de ponerse don escribieron también varios autores de entremeses, como *El Atila de los hidalgos* ó *El alcalde Pero Cucho*; y con más gracia Nájera y Cegri en el titulado *El maestro de comer*.

época, si bien atendiendo á las fechas¹, la originalidad estaría por Bernardo de Quirós.

Las fiestas del aldea son una parodia de un auto sacramental, y lo extraño que se hizo el mismo día de *Corpus* con uno serio en Madrid. Abundan en este entremés, por lo mismo que no tiene asunto, los chistes de por menor, juegos de palabras y alusiones graciosas. Hallamos transposiciones como éstas:

Después que en tus ojos no me miro,
yo sus- (de congoja) piro.
¿Por qué, alma insolente,
bárbara - me matas, mente?

También se escribió para la fiesta del *Corpus* el de *Los sacristanes burlados*, título que recuerda uno de Quiñones y otro de Moreto, y aunque con diverso rótulo, otro anónimo con el mismo asunto. Quirós indica que la costumbre había establecido el sacar ciertas figuras en estas fiestas.

Sacristanes muy enamorados
están para los *Corpus* vinculados.

Entre bobos anda el juego tendría sólo de curioso el ver á los dos bobos, haciendo de Sosas, parodiarse el uno al otro, antes de ser recibidos por el amo. *El sordo*, aunque gracioso, especialmente en el episodio en que los criados, fingiendo cantar, no emiten sonido alguno y el sordo les aplaude y admira tal música, recuerda otros de igual asunto.

Tampoco es original el *Entremés del muerto*, reimpresso ó divulgado varias veces con los títulos de *Tronera*, *Eufrasia y Tronera*, y *El astrólogo y el muerto*. Versa sobre el mismo asunto que el de *Los muertos vivos* de Quiñones, que puede leerse en este tomo, página 587, y aun fué imitado luego por don José de Figueroa y Córdoba en el de *La tranca*.

El entremés del *Cuero*, que se pone con un cohete en la boca y cubierto con capa y sombrero para espantar á unos valentones, tiene una primera parte que fué imitada en otro entremés, titulado *El indiano embustero*, porque en ambos se cumple el refrán que de luengas tierras grandes mentiras. Es muy distinto de otros dos entremeses titulados uno *El cuero* y otro *El cuero y angelitos*.

El entremés de *Escanderbey* lleva este nombre porque ante un alcalde de aldea se representa en parodia la comedia de aquel título, acabando por bailar todos, incluso el alcalde, como diz que sucedía en el entremés de *Navalpuerto*.

¹ El atribuido á Avellaneda es manuscrito, pero de fecha posterior á 1656.

Tiene Quirós un baile, cantado todo, con el título de *Periquillo non durmas*, que es el estribillo, escrito con gracejo y lindos versos de sabor popular.

BORJA. ¿Qué me dará mi galán?
PER. Unas cintas para el pelo.
GRAC. Y yo de raja un sayuelo
aforrado en tafetán.
PER. La mañana de San Juan
á tu puerta pondré un mayo.
GRAC. Y yo para aqueste sayo
guarnición de oro daré.
BORJA. ¡Ay, díganme, díganme!

Después de Cervantes y Quiñones de Benavente es Moreto el entremesista de mayor enjundia y más gracia del siglo xvii, aun incluyendo á Cáncer, Calderón y Villaviciosa, porque si cada uno de estos autores, así como otros de menos valor, tienen tales ó cuales piezas excelentes, Moreto tiene más que ellos y es más completo por los varios temas ya serios, ya satíricos, jocosos, de costumbres y para palacio que encierran sus entremeses y sus bailes en que también sobresalió. No compuso jácaras ni mojigangas.

En los entremeses destinados á pintar caracteres, es donde más luce la penetración y fina ironía de Moreto, al par que la gracia y potencia cómica, que es uno de los rasgos distintivos de su gran teatro. En el *Aguador*, por ejemplo, aunque el asunto había sido ya tocado por Quiñones de Benavente en *Los condes fingidos* y con mayor semejanza por Cáncer en *El francés*, á todos sobrepujo Moreto en añadir primores y perfiles al tipo de la vanidosa Doña Estafa, entre ellos el de una falsa devoción, que completan y redondean este soberbio personaje de teatro, sólo ya débilmente imitado en adelante por otros, como por el autor del entremés de *Don Rodríguez*, tan representado aún en el siglo xviii. Además, no llevó, hasta la caricatura, como Quiñones y Cáncer, el carácter del encargado de castigar la presunción de la dama.

Otro de los caracteres que con más acierto pintó Moreto en sus entremeses es el del valentón cobarde, de buena tradición y recuerdo en nuestro teatro. En el que se tituló simplemente *Entremés para la noche de San Juan*, aunque luego se le dió el más breve de *Alcolea*, que es el nombre del protagonista, son inagotables los recursos de ingenio á que acude el jaque para disculpar su cobardía en los continuos trances en que le pone su obligación de amparar al caballero burlón que para eso le lleva consigo.

Llega, cierto, á lo sublime, cuando viéndose dar de cintarazos por un paseante, á quien habían molestado con sus pullas y

bromas pesadas aun para noche de San Juan, exclama el guapo, como si los palos se los dieran á otro que no á él:

- ALCOL. ¡Buen mandoble forma esto!
Saca ahora una cuchillada,
metiendo ese pie derecho:
ocúpame esa distancia.
- HOMB. ¡Ea, pícaros!
- ALCOL. Salte ahora
afuera con mucha gala.
—Todo cuanto le he enseñado
lo obra con mucha gracia.
- ROBL. ¿Luego es vuestro conocido?
- ALCOL. ¿Pues quién le enseñó las armas,
si no fui yo? Y ha salido
valiente como la espada,
y le quiero como un hijo.
- ROBL. Pues ¿cómo ahora os tiraba?
- ALCOL. Es que él sabe que yo gusto
de verle algunas levadas
de las que yo le enseñé,
y en viéndome luego arranca
la espada y retoza un poco
y me quita dos mil canas.
- ROBL. Pues yo que no le he enseñado,
¿por qué he llevado?
- ALCOL. ¿No basta
el ser amigo de amigos?
A no ser mi camarada
vos, no se atreviera él
á miraros á la cara:
que el mozo, por mi respeto,
os dió aquellas bofetadas.

Ni Cervantes ni Molière han concebido ni expresado situación cómica más exquisita.

Preciosa sátira contra el matonismo es también *El cortacaras*, donde figura como héroe el bobo Lorenzo, apasionado de una moza que le desprecia por no ser valiente. Un amigo se ofrece á llevarse á casa de un maestro que le enseñe el oficio; y, hallándose recibiendo ya algunas lecciones teóricas, llegó un criado á proponer, en nombre de su amo, que se diese una cuchillada á cierta mujercilla, mediante la paga de uso. A manera de ensayo encarga el maestro á Lorenzo de la obra, y después de algunos simulados ejercicios prácticos que le dan Maladros y otros valientes de la escuela, sale Lorenzo á cumplirla. Ve con dolor que la víctima es su querida Juana, que aparece rodeada de jaques temerones. Pero como ha comprometido su palabra, acércase vacilando y, sin atreverse á ejecutar la hazaña, principalmente de miedo á los valientes acompañantes. El criado que fiscaliza el cumplimiento del pacto, apremia; Lorenzo se acerca más y, al verle tentar su ropa, Juana le pregunta qué es lo que busca. Lorenzo, con su natural simpleza, le dice el encargo que le ha dado su maestro. La tranquilidad con que se produce engaña y espanta á los valientes, de quienes se persuade el bobo que son en realidad unos gallinas y les zurra á linda-

mente. Juana, llena de admiración, confiesa que es más valiente que todos y le entrega su mano.

Por otro estilo se nos ofrece el entremés de *Doña Esquina*, dama cortesana á quien favorece y regala un hombre generoso. Ella, á su vez, obsequia á sus amigas y vecinas para que encubran ó disculpen sus ausencias ante su amante si se presentase mientras ella anda en sus correrías. Llega, en efecto, y las vecinas, en lugar de disculpar á su amiga, le cuentan al engañado ce por be la mala conducta de la dama, y procura cada cual atraérselo, invitándole á descansar en su domicilio. La furia del galán, que estalla al aparecer Doña Esquina, va calmándose, cuando ésta, con nuevos regalos, obliga á sus falaces amigas á declarar que lo que habían contado había sido por mandado de ella, á fin de excitar los celos de su amante. Nadie excedió ni aun igualó á Moreto en la habilidad, exactitud y gracia en pintar esta clase de mujeres, mezcla de picardía y sencillez, taimería y embuste, con un fondo recto. Sus entremeses de esta clase son de los mejores de nuestro teatro.

En el *Hambriento* insiste en el tema que por el mismo tiempo había tratado D. Sebastián de Villaviciosa en *El detenido*, aunque varía el desenlace y los incidentes son otros.

En el *Hijo de vecino*, una dama del tusón que blasona de su libertad, por tener de amante eventual pagano, y de asiento un hijo de vecino, pacífico y humilde, no vacila en entablar pasajeros compromisos con un milanés y un capiscol; pero cuando trata de cumplirlos, el angelito se vuelve diablo y se lo veda, le impide salir de casa y acaba por abofetearla, captándose por ello toda la voluntad y respeto de la dama.

El entremés de la *Reliquia*, tantas veces impreso y representado, y aun alguna refundido, tiene por objeto corregir la excesiva debilidad moral de ciertos maridos. La reliquia es un garrote que un buen vecino enseña á utilizar al bobo Lorenzo; y el éxito del entremés está en el diálogo y el carácter de la mujer, bosquejado con mucha gracia.

La tendencia satírica se acentúa en otros entremeses como *La burla de Pantoja*, ya citado, y el *Pleito de Garapiña*, mal atribuido á Cáncer, que es muy semejante, *La campanilla*, que parece inspirado en *La hora de todos*, de Quevedo, y *Las galeras de la honra*, que excede en mérito á los anteriores. Llama el poeta forzosos de la honra á los que por ella hacen cosas en su perjuicio. Una dama se queja de que su mari-

do la engaña con otra, á la que por justos respetos tiene que hacer buena cara. La Borja, que es la comisaria de estos nuevos galeotes, le presenta el ejemplo de dos mujeres del pueblo que están en el mismo caso: la esposa ofendida zurra á su rival y declara quedar satisfecha y descansada, aunque su marido la mate. La dama, como es natural, protesta de no igualarse con tal gentuza. Otro caso es el de un caballero que entra diciendo:

Yo soy un hombre de bien...
pues hoy me vino á llamar,
para reñir á su lado,
un hombre á quien yo jamás
le debí en toda mi vida
que me llevase á almorzar¹.

—Pues no salgáis, le dice el sentido común, por boca de la Borja, y le presenta el ejemplo de un artesano que, hallándose con igual invitación, va á dar cuenta de ella á un alcalde que impide el duelo. El tercer caso es el de una doncellita que desea casarse y á quien sus padres educan para monja, y ella se resigna. La conveniencia por conducto de la comisaria le muestra otra doncella que dió á tres galanes cédula de casamiento para que la saquen por justicia ó por el vicario ó la depositen, y el que primero lo haga aquél será su marido. La jovencita abomina semejante liviandad; y entonces Mariana Borja le manda, como á los anteriores, que vaya á remar á las *galeas de la honra*.

Sin más objeto que el de hacer reír tiene D. Agustín Moreto otros entremeses, como el de *La Mariquita*, refundido más tarde con los títulos de *El bobo casado*. Antes y atribuido á D. Antonio de Solís se había impreso con el título de *El casado sin saberlo*. *El poeta* cuenta la burla que un estudiante, fingiéndose poeta alocado, hace á unos cómicos que se burlan de él y que les quita los bolsillos, la plata de la mesa y los manteles. Si es, con efecto, de Moreto, será de su juventud, pues cita como vivos á los cómicos Avendaño, que murió en 1637; á Mari Candado, su mujer; á *Amarilis* (María

¹ Aludiendo á esta singular costumbre caballeresca, decía D. Francisco de Rojas en su famosa comedia *Abre el ojo* (jornada III, p. 139 de la edic. de Rivad.):

¡Que se esté un hombre en su casa
con su quietud, con sus hijos
y su mujer, y que haya
quien diga:—Venios conmigo,
que á reñir voy á campaña,
que hago confianza de vos!
¡Ladrón, haz de ti confianza
y riñe tú la pendencia,
pues eres tú quien la causa!
.....
Pero lo que más me mata,
no es que haya tontos que llamen,
es que haya tontos que vayan.

de Córdoba); á Prado, que todos florecieron antes de 1640.

Tema de burlas, bien presentado, es *La bota*, en que una mozuela, para agenciarse el vino que para una merienda falta á sus amigas, lleva pendiente bajo el manto una bota de vino, y fingiéndose enferma de repente, hace que dos galanes para reanimarla le saquen vino, que ella en lugar de beber desliza en el interior de la bota, huyendo mientras ellos devuelven el jarro en la taberna. Bufonada para lo más grosero del pueblo es el entremés de *Las brujas*; y poco diferente, aunque también hallamos el carácter del valentón cobarde, es el de *Los galanes*, que por extraña coincidencia fué asunto tratado al mismo tiempo por Calderón (en 1663 se imprimieron ambos) en su entremés *Guardadme las espaldas*; y como uno y otro son semejantes, al reimprimir el segundo, años después, se le atribuyó á Moreto, cambiándole el título por el de *Los cinco galanes*. Hay que advertir que ninguno de los dos se parece al de Quiñones de Benavente titulado: *Los cuatro galanes*.

Los órganos y el reloj es inverosímil, pero gracioso juguete, en que unas mozuelas hacen á sus amantes servir de órgano y de reloj de campana; así como otras dos, en *Los sacristanes burlados*, les disfrazan de artesa de cerner y de fuelles de herrero, y *La Perendeca* les hacen servir de mesa y bancos y hasta de chimenea.

Para las fiestas de Palacio escribió Moreto algunas piezas como *El alcalde de Alcorcón*, en que supone que las villas de Alcorcón, Móstoles y Leganés, comisionan á Juan Rana para que dé á la reina Mariana de Austria la enhorabuena por el nacimiento del príncipe Felipe Próspero (28 Noviembre 1657). Llega conducido por Bernarda Ramírez, que representa otro alcalde, quien le apunta el saludo que debe hacer á los reyes. Después hacen el baile de los villanos.

En la misma ocasión se hizo otro entremés de Moreto, titulado *Las fiestas de Palacio*, cuando el día de Reyes de 1658 salió á misa la reina, y en él se reanudan los diversos festejos y alegrías que al pueblo de Madrid inspiró el ver asegurada, por entonces, la sucesión varonil del monarca. En este juguete salen los cuatro elementos, representados por Galicia, que canta; la India, Italia, que baila la *Tarantela*, y Angola, que es una negra y dice que viene

á enciñá *salambleque*
á nuncio plimo.

Acaba el entremés bailando el alcalde y

la India cierto baile, que no se nombra, con este estribillo:

Y por todo el mundo,
¡manita!
besan vuestras plantas
Angola y Galicia,
¡le, le, le!
las Indias é Italia.

En fiesta real se hizo *El ayo*, que lo fué Juan Rana, de un barón extranjero á quien en forma satírica enseña los usos y modales de la corte.

Al santo de la reina se hizo la graciosa pieza titulada *La loa de Juan Rana*, en que este célebre cómico imita á varios de sus compañeros, así hombres como mujeres. Y también de costumbres teatrales es el entremés *El vestuario*, pintura exacta de lo que pasaba en el interior del corral en día de estreno: apuros de las damas por sus adornos; angustias del poeta; gentes de afuera que estorban; vaticinios y juicios de la obra hechos por los cómicos. Al fin, el público los silba. Es curioso oír hablar á los actores de sus propias cosas. Dos amigos penetran en el vestuario, dándose uno de ellos por muy favorecido de los comediantes. Entra María de Escamilla la primera, diciendo:

¡Jesús! Ya está el corral de bote en bote y no ha venido un alma al vestuario. Coge el rincón, Chancleta, que pues tarda, no ha de cogerte el mozo de Bernarda.
CARRI. Sea usted bien venida, señora hermosa.
M.^a ESC. ¿Figuritas hay ya? ¡Qué linda cosa!
J. FERN. ¿Os conocen las damas?
CARRI. ¡Bueno es eso!
Todas me favorecen con exceso.

Pero sale Bernarda, diciendo:

BERN. ¡Jesús! ¿Ya estás acá, Maruja?
M.^a ESC. ¡Y cómo!
BERN. Y yo pensé ganar la palmatoria. Pon la alfombra, Moqueta, y lo primero, dobla ese manto y sácame el vaquero.
CARRI. Esta es Bernarda, amigo.
BERN. ¡Qué frescura!
Digo, ¿quién es?
M.^a ESC. No sé.
BERN. ¡Rara figura!
CARRI. Me hacen mucho favor.
J. FERN. Ya lo voy viendo.

Sale Manuela de Escamilla:

MAN. Pon aquí, Sabanilla, y ve corriendo, que me vengo sin una castañeta. Vuelve á casa volando.

Promueven una disputa los criados de las cómicas y andan á puñadas. El que se da por amigo mete paz y castiga á los mancebos, diciéndoles:

CARRI. ¿Qué es esto? ¿Andáis á mojicones delante de Bernarda, picarones?
(Dales.)

Pero Manuela, le reprende:

Quedo, señor, que nadie tiene, osado, licencia de pegar á mi criado.
CARRI. Esto lo hago por vos.
MAN. ¡Linda pavana!
¿Quién es ése, María?
M.^a ESC. No sé, hermana.

Salen la Quiñones y su mozo:

QUIN. ¡Que acaben de ensayar hoy á las doce, y sin mirar que tiene que tocarse una mujer, vestirse y aliñarse, á las dos me den prisa!... Y esto lleva no comer un día de comedia nueva.
— Pon el ható, Francisco, y date prisa que es hora de empezar.

Y así lo demás, escrito con igual verdad y frescura. De esta clase hay anónimas otras varias piezas y *El ensayo*, de Gil Enríquez, y la tradición se mantuvo hasta declinar el siglo XVIII en que D. Ramón compuso algunas como *El teatro por dentro*¹.

II.—De Moreto á Francisco de Castro.

Falleció Moreto en Toledo el 28 de Diciembre de 1669; pero desde 1657² había dejado de escribir para el teatro, salvo en

¹ Los entremeses de Moreto se han impreso en diversas colecciones, como las siguientes: En las *Tardes apacibles de 1663, El alcalde de Alcorcón, Las fiestas de Palacio, Los galanes* (este además autógrafo en la Bib. Nac.), *La bota y La perendeca*.—En los *Rasgos del ocio* (1.^a y 2.^a parte): *El aguador, El retrato vivo, La loa de Juan Rana y Los órganos y el reloj* (este ms. también en la Nacional). En el *Parnaso nuevo*, de 1670: *El cortacaras, Alcolca ó Entremés para la noche de San Juan, Doña Esquina y Los sacristanes burlados* (Los 1.^o, 3.^o y 4.^o también ms. en la Nacional).—En los *Autos sacramentales de 1675: La burla de Pantoja, El hambriento, El Ayo, Las galeras de la hourra y Las brujas* (Este también ms. en la Nacional).—En la *Flor de entremeses*, de 1676: *Los cinco galanes (Los galanes) y La Marigueta* (Este también ms. en la Bib. Nac. y en los *Entremeses varios*, sin año: Dormer).—En los dichos *Entremeses varios: La campanilla*; en la Floresta, de 1691, y ms. en la Nacional.—En este establecimiento hay los manuscritos de *El poeta y El vestuario*.—En algunos ejemplares de las *Obras de Cáncer* (edición 1651), y suelto el *Entremés de Garapiña*.

² El hijo de vecino se imprimió como de Luis Vélez á continuación de la comedia *La nueva ira de Dios*; anónimo en el *Teatro poético*, de 1658, y á nombre de Moreto, en un manuscrito antiguo de la Bib. Nac., y en la *Flor de entremeses*, de 1676. *La reliquia* se imprimió en el *Teatro poético*, de 1658; en la *Flor*, de 1676, á nombre de Moreto, y en los *Verdaderos del Parnaso*, de 1697. Fué refundido por el cómico Jerónimo Malo de Molina, á cuyo nombre se halla en los *Entremeses varios* y en la *Floresta*, de 1691. Anónimo, manuscrito en la Bib. Nac. Son dos textos completamente distintos.

Fernández-Guerra (*Comedias de Moreto*, en Rivad., página XLV), cita el entremés de *Los gatillos* y la *Loa entremesada para la compañía del Pupilo*, ambas piezas en los *Verdaderos del Parnaso*, Madrid, 1668, que no hemos logrado ver. De las loas de Moreto se ha dicho ya; de sus bailes habiaremos en su lugar.

³ Aunque no se sabe todavía el año en que Moreto se ordenó de sacerdote, puede creerse que á principios de 1657 no lo era todavía, según uno de los *Avisos* de D. Jerónimo de Barrionuevo: «Dícese se metió cartujo ó capuchino en Sevilla D. Agustín Moreto, por huir de los vizcainos, que le buscaban para matarle. Habrá escogido lo mejor, si lo ha hecho, si no es que volviendo á Madrid cuelga el habito. Todo puede ser.» (*Avisos* de 21 de Febrero de 1657).

No tenemos tiempo para averiguar lo que Barrionuevo

las fiestas de palacio, como hemos visto que lo hizo en 1658 al nacimiento del príncipe Felipe Próspero.

Contemporáneos y amigos suyos fueron varios de los poetas que siguen, y aun algunos habían nacido antes que él; pero como continuaron escribiendo y alcanzaron más larga vida, los colocamos en este período, á fin de llevar algún método en este ensayo histórico del entremés.

Francisco de Castro es el más fecundo entremesista de los últimos años del siglo XVII, y bien merece señalar el fin del período más interesante de esta clase de obrillas.

Después, la decadencia, que ya en él es manifiesta, se acentúa y acaba por extinguirse y desaparecer el entremés legítimo español, y brota un género híbrido ó bastardo, mezclado con elementos extraños (italianos y franceses), reflejo exacto de la sociedad que lo produjo.

Más tarde estos elementos, infiltrándose en nuestro pueblo y españolizándose al fin, dan origen á nuevas costumbres, nuevos vicios, nuevas ridiculeces y modas, que son lo que por modo exacto y gracioso reflejaron, no nuevos entremeses, sino los *sainetes* de D. Ramón de la Cruz, sus predecesores y discípulos.

Pero antes nos ofrecen todavía los últimos cuarenta años del siglo una multitud de piecillas del género entremesil, que tienen poco que envidiar á las anteriores. Recorramos brevemente este período.

Don Antonio de Solís fué poeta principalmente cortesano. Casi todas sus comedias se ejecutaron en fiestas reales y lo mismo los intermedios que para ellas compuso, de los cuales sólo un corto número ha llegado á nosotros. Cinco entremeses, un baile y tres fines de fiesta, y entre sus versos líricos hay algunas jácaras y dos representaciones panegíricas á sus amos los condes de Oropesa, es todo lo que nos queda. De las loas hemos hablado ya.

El entremés del *Niño caballero*, gracioso disparate escrito sólo para dar relieve á las gracias y habilidades de Juan Rana y su

quiere decir con la extraña fuga de Moreto; pero el viaje es cierto. En los *Anales del teatro en Sevilla*, de D. José Sánchez Arjona, p. 411, se demuestra que en Junio de 1656 se hallaba Moreto en aquella ciudad; compuso las loas é intermedios de la fiesta del Corpus y se le pagaron por ellos 900 reales.

Y como, por otra parte, en la vida de D. Baltasar de Moscoso y Sandoval (Madrid, 1680, núm. 2132) se dice que en 1657 nombró este cardenal capellán de la Hermandad del Refugio á Moreto, y para que su asistencia fuese continua, le dispuso posada en el mismo Hospital, año de 1657, resulta casi evidente que en este año fué cuando se ordenó, se fué á vivir á Toledo y abandonó el culto de las musas.

compañera Bernarda Ramírez, que tanto gustaban á los reyes, se representó con la comedia del mismo Solís *Triunfos de amor y fortuna* en el Buen Retiro el 27 de Febrero de 1658, y fué una de las representaciones más suntuosas que hubo en España, según las descripciones que nos han dejado el poeta D. Luis de Ulloa y Pereira, el analista Antonio de León Pinelo y el gacetista D. Jerónimo de Barrionuevo. Formó parte de la serie de grandes fiestas al nacimiento del deseado príncipe Felipe Próspero, que, sin embargo, se malogró á los tres años. Casi todos los poetas de la época contribuyeron á estos festejos, como hemos visto al tratar de algunas piezas de Cáncer, Calderón y Moreto. Calderón compuso además, y se representó el lunes 4 de Marzo, su comedia *El laurel de Apolo*; el domingo se había hecho otra de D. Antonio Martínez de Meneses, y el jueves 28, otra de los hermanos Figueroa y Córdoba.

El retrato de Juan Rana no tiene asunto; por eso quizás el autor la llamó «representación graciosa» y no entremés. Villaviciosa tiene otro del mismo título; pero el asunto está tratado de modo diferente. Este de Solís se hizo en fiesta real, por los años de 1652 ó poco después, porque sólo menciona á las infantas María Teresa y Margarita, y redúcese á anunciar la música por las coplas de *Marizápalos* lo que sigue:

Atención, que á Juan Rana le han dado el corregimiento de Vacía-Madrid, y á tomar posesión de la vara alegre bailando se viene hacia aquí.

Una gitana le advierte que cierta dama le quiere por marido, y es una pintora, á que resuelve hablar con pretexto de hacer su retrato. De esto resulta casarse Juan Rana con la pintora, que es la graciosa Bernarda Ramírez.

El entremés del *Salta en banco*, que se hizo en el Buen Retiro en 1658 con *Triunfos de amor y fortuna*, es graciosa imitación de farsantes italianos. Juan Rana quiere hacer *saltaenbanco* á su mujer (en el teatro, se entiende) Bernarda Ramírez, y ésta aparece como tal curando heridas y haciendo cubiletes. Luego vienen las danzas, una acaudillada por Luisa Romero y otras seis mujeres, que entran cantando:

A bailar con Juan Rana al uso catalán, ¡faralela!; al uso catalán, ¡faralá!

Otra asturiana, conducida por Bernarda Manuela, la *Grifona*, con el estribillo: «Y ténganme»; otra valenciana, por Mariana